

Presentación 04. La Ciudad Digna

Valverde Díaz de León, Francisco

2015-03-20

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/695>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



PRESENTACIÓN

El urbanismo está de moda; casi tanto como el sistema. Las cuestiones y reflexiones urbanísticas trascienden los círculos técnicos, especialistas y de intelectuales que se pretenden vanguardistas. A través de artículos periodísticos y escritos de alcances y ambiciones distintas, pasan al dominio público. Simultáneamente el urbanismo se transforma en ideología y práctica. Y sin embargo, las cuestiones relativas a la ciudad y a la realidad urbana no son del todo conocidas.

HENRI LEFEBVRE

Durante las últimas décadas, en México hay una tendencia, casi irreversible, por la urbanización de la cultura. La lectura la obtenemos, por un lado, a partir de la estadística demográfica que marca indicadores contundentes en este sentido: en 1950 alrededor de 41% de la población vivía en ciudades; en el último Censo de Población y Vivienda 2010, la población urbana ascendió a 77.8%, y con esto, las necesidades crecientes de una población que, abigarrada en los centros urbanos, demanda calidad en los servicios, accesibilidad a centralidades, vivienda habitable y equidad en la gestión de la ciudad.

¿Qué significa calidad, accesibilidad, habitabilidad y equidad para la mayoría de la población en México? Entendamos que la ciudad es un espacio vital donde las personas desarrollan todas sus actividades; es el lugar donde ha emergido el pensamiento más evolucionado de nuestra civilización. Esto es así, y cada vez más, porque ofrece condiciones materiales para que la vida humana alcance su máxima expresión. Pero también, desafortunadamente, implica condiciones desfavorables para la sobrevivencia de millones de personas.

Más allá del lacerante empobrecimiento existente en el ámbito rural, el que ya representa en las ciudades, lastima casi a cualquier ciudadano. Parece que nos hemos empeñado en mantener rasgos de segregación social de tal magnitud que la pobreza urbana es una característica particular de las metrópolis, nacionales y latinoamericanas.

Este número 4 de la revista *Rúbricas* trata, precisamente, de identificar algunos de los problemas que enfrentan los habitantes de las ciudades. Por una parte, parece que no hemos sido capaces de poner en marcha un modelo urbano que facilite un auténtico desarrollo humano: la contrastante riqueza de unos pocos, el empobrecimiento material y cultural de muchos, así como la inmovilidad de quienes pueden tomar acción para que cambien las condiciones de la mayoría de la población, dibujan una perspectiva de la realidad urbana y social que nos desafía a seguir trabajando por un futuro más esperanzador y equitativo.

Como universidad nos toca reflexionar a fin de accionar el pensamiento, para que en la actuación de estudiantes, egresados, profesionales y especialistas del campo, discutan con el conjunto de la sociedad aquel proyecto que garantice la calidad de los servicios públicos de una ciudad: agua, saneamiento, energía, abasto, educación y salud. No solamente para unos cuantos, que pueden pagar los altos precios de acceso a estos servicios, sino para todos sus habitantes.

Acceder implica movilidad y, en este sentido, la apuesta por el vehículo automotor, como objeto privilegiado en la ciudad, ha segregado dramáticamente a la sociedad. La sociedad del confort no es una verdadera aspiración de la mayoría de los ciudadanos. Nos apetece calidad de vida.

Los proyectos inmobiliarios que han promovido el crecimiento expansivo de la ciudad, ejecutando millones de metros cuadrados de vivienda de bajísimos atributos, tienen que terminar ante el rotundo fracaso económico, ambiental y de habitabilidad que esos conjuntos habitacionales, fraccionamientos cerrados y asentamientos clandestinos representan, como resultado urbano de millonarios presupuestos de municipios absolutamente insuficientes, inalcanzables e insostenibles. Representan proyectos para el empobrecimiento social y deterioro territorial.

Parece que una de las claves es la gestión de la ciudad. Es decir, la interacción entre los agentes, actores y acciones que busquen un bien mayor: aquel que auténticamente beneficie a la mayoría de los habitantes de las ciudades. Si el beneficio se mira a partir de mantener posiciones en el poder político, favorecer únicamente al sector de la economía, la defensa del medio ambiente sin contenido humano, o el desarrollo social de algunos cuantos, seguiremos teniendo como resultante la misma realidad o, tal vez peor: la muerte de la ciudad.

En abril pasado, la Universidad Iberoamericana Puebla y Forópolis organizaron el Congreso Nacional de Jóvenes Comprometidos con las Ciudades, titulado “Ciudad joven, México”, un foro para discutir el conjunto de dimensiones y prácticas urbanas desde la perspectiva de los jóvenes ante una complicada y desafiante realidad socioespacial. Nada más refrescante para la ciencia urbana que escuchar aná-

lisis y pensamientos de este conjunto de la sociedad que, con una serie de experiencias e ideas atrevidas, nos dan confianza para continuar apasionadamente nuestro trabajo universitario. En este número de *Rúbricas* presentamos trabajos de autores que emergen desde el compromiso de los jóvenes por sus ciudades.

Si entendemos a la ciudad como una construcción colectiva y compleja, estamos en la posibilidad de iniciar planteamientos sobre los cuales podremos comprender con claridad los factores que la componen, las condiciones en las que se transforma y los actores que han influido en esta construcción. La ciudad es el núcleo, centro de atención, que necesariamente exige para su estudio e investigación cambios de punto de vista que le permitan abordar la perspectiva del entorno, constituido tanto por los elementos naturales de los que obtenemos riqueza, como por lo conformado a lo largo de siglos por los sujetos y grupos humanos que han contribuido a la conformación del lugar que habitamos. Este conjunto complejo de objetos transformados y sujetos que transforman, elabora aquello que llamamos el “patrimonio”, asunto que, por su naturaleza constitutiva, es de interés eminentemente público.

La confianza en los jóvenes es una marca categórica para seguir pensando que nuestras ciudades siguen siendo una promesa, una promesa comprometida para todos quienes las habitamos.

Francisco Valverde D. de L.